

Poesía



dramaturgia • cuento

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



La gramática de las hienas



©Michael Benítez Ortiz

Para Paz
Entre la peste solo tus manos

*Escribir como un perro que escarba su hoyo,
como una rata que hace su madriguera.*

Gilles Deleuze

POETA PRIMITIVA

I

Soy poeta primitiva, escribo con el cuerpo. Sobre una piscina de vidrio nadan libélulas accidentadas. Las palabras son incendios que se niegan a usar bozal. Vivo en una cueva. Unto con un sapo la flecha con que cazo las sombras de los civilizados.

Aprendí a labrar el fuego con mis manos.

II

Construí casas en los pinos con una arquitectura antigua. Mi familia nunca compró una, pero nada me impidió invitar a mis amigas a comer ensalada de frutas silvestres a la mía. Mis manos son torpes para escribir.

Tengo el palmar largo para trepar a todos los árboles del planeta.

COMO INTELLECTUAL SIEMPRE FUI CARROÑERA

I

De niña, curaba con jengibre y limón la tos de los buses de mi barrio. Atrapaba el humo en bolsitas de papel. Mi padre llevaba el pan a casa en esas bolsas alargadas. Mi madre escondía el pan como un secreto, para que no lo derrochara en la noche.

Ahora sé que ser madre es pensar en la comida de mañana.

II

La sangre se congela en los tarros de leche que patean los alacranes de la calle. Niñas muecas con muñecas tocan los sexos de los colores. Se instruyen en masturbarlos. Niños con triciclos hacen equilibrio en la lengua del tiempo. Se raspan las rodillas.

Molí mis huesos diminutos e hice un tetero para alimentar a mis juguetes.

III

Concurrí a las peleas de gallos donde los borrachos jugaban a las cartas en canchas de tejo. Amarraban navajas a sus patas y los abandonaban a su [mala] suerte. Aposté, con mi prima, las monedas de mi mesada por el gallo “pinto” porque vi cómo lo entrenaban, con música, los vecinos. La muerte echó raíces en el césped.

Como intelectual siempre fui carroñera.

IV

Cajitas musicales. Mi infancia patina en un pentagrama. Se tropieza. Congelaba mis lágrimas en una hielera en forma de corazón. Las servía en el brandy de mi padre. Siempre la misma canción. Escuché en las noticias que el Polo Norte se estaba derritiendo.

Solo deseaba traerme a vivir un pingüino a la nevera.

V

Papá se acicalaba con perfumes franceses. Mamá despresaba la paloma. Papá torturaba al sol en un reloj suizo. Mamá chismoseaba con sus plantas sembradas en macetas. Papá se pintaba las canas con un cepillo de dientes. Mamá cantaba vallenatos haciendo dulce de guayaba.

De mi madre heredé alquilar películas de acción, de mi padre, orinarme en la cama.

EL SIMULACRO DEL FIN DEL MUNDO

I

Mi perra corre por las calles escarbando la basura. Estamos en calor. La persigue media docena de perros que quiere su sangrecita. Los conductores paran y miran el espectáculo. Se olvidan de que existo. Observo desde la puerta cómo se queda unida a un macho casi el doble de grande. Voy a echarles agua helada para despegarlos.

Mi cuerpo es un cactus restregándose en la arena.

II

Regreso a casa después de varios años, a mi cama; la misma en que mi padre murió arropado con la cobija en que me arrullaba. Llenas sus venas de botellas de plástico, su corazón de icopor. He tenido que convertirme en mujer para cargar su ataúd. Sentirme culpable por no saberme el *Padre nuestro*. Por no comer con cubiertos. Por resbalarme con zapatos de tacón.

Regreso a casa después de varios años; mi cama sigue tibia como un volcán de hielo.

III

Maquillarnos como es debido, ocultar nuestras arrugas: así aprendimos a escribir como señoritas. Domesticar la sangre. Decapitar montes. Ser fieles al hambre, al agua negra. Mentir si es necesario, sobre las fuentes y los viajes; y, sobre todo, que nadie te vea sudando.

Bailo desnuda en mis propios brazos.

IV

Ser analfabeta. Estudiar el tabaco, cortar los dedos de los sueños. Clavar agujas en los huesos, hacer un mapa con ellos. Dar zarpazos,

brincar, derrumbar edificios. Beber agua de los párpados de las ostras, la menstruación de las hojas.

Lamer el abismo del instinto.

V

Guardo el secreto de la guerra bajo la piel, crecen algas de fuego, cultivo el delirio; la locura aparente. Los dientes caen, simulan el vacío. La zozobra se corta las venas, mancha mis sábanas. Tengo pesadillas llenas de ratas desmembradas.

En el simulacro del fin del mundo me refugio bajo mi cama.

VI

No sé si soy mujer o robot. No distingo entre géneros literarios. Incapaz de usar gafas, veo la magia con mis propios ojos. Bajo la escalera —empolvadas— están la *jaula* y los *pájaros*, el *silencio* y la *noche*. Intenté ser elegante pero eructaba.

Quise ser eterna, pero mi piel se llenó de púas.

TEMBLAR ES LA SÍNTESIS DE TODAS LAS ACCIONES

I

La niña inválida me cosió las caderas a su silla de ruedas. Me hace depilar las cejas de sus *barbies*, me obliga a cantarle canciones mutiladas que devora en el aire. Me ha cortado las uñas desde la raíz. Me hace cambiarle sus pañales. Beber de su veneno.

Soy la niña inválida.
Soy su silla de ruedas.

II

Hice mi guerra sin zapatos, en este piso de vidrios rotos. Hice mi guerra sin aprender a ocultarme, en un jardín de plástico. Adentro la bomba, afuera el escudo de caballo de mar.

No sé dónde tengo más callos: si en los pies o el corazón.

III

No sé conjugar los verbos, por eso siempre me quedo quieta. Aprender un idioma para traducirse a sí misma. Abrir la boca cuando llueve porque no hay agua en casa. Los átomos se sonrojan cuando se miran entre sí. El negro es el único color cuando se mira hacia dentro. Nadar, escupir y silbar es la misma cosa. De tanto miedo me volví terremoto.

Temblar es la síntesis de todas las acciones.

LA GRAMÁTICA DE LAS HIENAS

I

En el corazón de la piedra nadan renacuajos. La pica y la pala roncan sobre un charco. Cabaré mi propia tumba con estas manos aterciopeladas. Con mis colmillos-guillotinas destrozaré el pavimento.

Soy una fiera regresando al centro de la tierra.

II

Soy hija de Enheduanna. En mi vientre juegan doce conejos. Me los saco uno a uno con las uñas y los cuelgo vivos en mi cueva. Moloch sonrío.

Así se ve la ropa extendida cuando no hay sol.

III

Ningún alcohólico ha tenido una laguna tan grande arañando su memoria. El cielo aquí se sabe feo, se mira las arrugas, se revienta los granos de la espalda. Me ahogo. Escupo un rayo. Amputo mi reflejo. Esta laguna parió todos los sapos del mundo.

Croac-Croac.

IV

Me comí Don Quijote, hoja por hoja, con salecita. Solo de esa forma un libro así podía circular por mi cuerpo. Mancho con mi sangre las paredes blancas. Soy un bebé con crayones nuevos. Redacto mis gritos. Dibujo laberintos para que se pierdan los ciudadanos.

Mi gramática es la de las hienas.